



## HOMENAJE AL EMBAJADOR JULIO LACARTE MURO<sup>1</sup>

### **María Dolores Benavente**

Buenas tardes, señor Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, señores Presidentes, autoridades nacionales, académicos, señoras y señores.

Es un gusto para mí cerrar el ciclo 2015 de la Academia Nacional de Economía en esta casa, en esta Cancillería que tan gentilmente se ofreció para este acto y cerrar nada menos que con un homenaje al Emb. Julio Lacarte Muró.

El ciclo 2015 de la Academia fue sobre “Desafíos de Uruguay para el quinquenio” y lo comenzamos con el homenaje al Cr. Enrique Iglesias, después seguimos con charlas en las distintas Universidades: Universidad ORT, Inserción Internacional; Universidad de Montevideo, Educación; Universidad de la República, Innovación; Universidad de la Empresa, Dimensiones del Valor de las Empresas.

Y llega hoy este homenaje, que ya es tradición en la Academia, puesto que hemos homenajeado al Cr. Juan Eduardo Azzini, al Dr. Ramón Díaz, al Ing. Alejandro Végh Villegas, al Cr. Enrique Iglesias.

Y ¿qué puedo decir del Embajador? Tengo un breve Currículum, de algo así como cincuenta páginas.... pero bueno: fue Embajador en diversos países, negociador en la creación del GATT, lo que fue después la OMC, Director de cooperación de países en desarrollo, Secretario ejecutivo del GATT, Ministro, Presidente de varios paneles, Presidente de la Cámara de Comercio, autor de varios libros, Miembro de la Academia Nacional de Economía.

Y a título personal simplemente digo que en un país como Uruguay, donde a veces nos cuesta tanto encontrar consensos, no hay dos opiniones acerca del valor que tiene el Emb. Lacarte Muró. Con esa inteligencia, con ese profesionalismo y ese encare de los temas, sin embargo tiene una personalidad entrañable, una personalidad cercana, y sincera que siempre uno valora.

Y haciendo un poco de memoria -yo tuve el *torturante* privilegio de trabajar con el embajador en varias oportunidades y los que han trabajado con él saben a qué me refiero- y me llamaba muchísimo la atención que cuando él tenía que exponer ante autoridades nacionales, ante autoridades internacionales, de organismos multilaterales, la escena era: él exponiendo, haciendo gala de esa prodigiosa memoria y todos los demás tomando apuntes como niños en la escuela.

---

<sup>1</sup> 10 de noviembre de 2015 – Ministerio de Relaciones Exteriores

Son de esas cosas que uno atesora.

Hoy tenemos el privilegio de tener un panel que no necesita presentación, tenemos dos Presidentes, dos estadistas, el Dr. Jorge Batlle, el Dr. Luis Alberto Lacalle, el vice canciller, Emb. Cancela, que vaya si tendrá un papel importante en el tema de las relaciones internacionales en tanto desafíos del quinquenio para el Uruguay.

Tengo varias cartas que me han hecho llegar pero me voy a permitir leer solamente dos: esta es la primera sorpresa que tenemos para el Embajador:

*Sra. Presidente de la Academia Nacional de Economía*

*María Dolores Benavente*

*Estimada amiga,*

*Quiero ante todo felicitarla por la iniciativa de hacer este merecido reconocimiento al Emb. Lacarte Muró.*

*Lamento, sinceramente, no poder llegar a tiempo para hacerme presente en el evento, pero quisiera por este intermedio expresar cuánto valoro la justicia de la distinción.*

*Conozco al Emb. Lacarte desde hace muchas décadas y compartí con él muchos momentos y circunstancias que recuerdo con admiración y aprecio.*

*Quisiera destacar una en particular, en momentos en que ocupé el cargo de Canciller del Uruguay. En esa ocasión trabajé muy cerca y diariamente con el Emb. Lacarte para lograr que la Asamblea del GATT del año 1986 destinada a definir el lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones, tuviera lugar en el Uruguay.*

*Fue su idea la de lanzarnos a una difícil aventura como era la de tener un encuentro del GATT fuera de los países desarrollados. Lacarte lo logró con una extraordinaria habilidad diplomática y con un muy ganado prestigio personal que por supuesto honraba al país.*

*Lacarte fue en aquellas circunstancias un punto de referencia de todas las grandes negociaciones comerciales que tenía lugar en Ginebra. En aquellos momentos fue una opinión que contaba y pesaba en todos los representantes diplomáticos negociando en Ginebra en el ámbito del GATT.*

*Fue su autoridad y su especial relación con Arthur Dunkel, gran director del GATT, y gran amigo de Uruguay, que forjaron una relación de amistad y de sana conspiración para lograr convencer a los grandes poderes comerciales del mundo de tener una reunión del GATT fuera de fronteras de los grandes actores del comercio internacional.*

*La ronda Uruguay ha sido obra de su diplomacia y su habilidad negociadora y a él le debemos que ese hecho histórico llevara el nombre de nuestro país. Las negociaciones fueron un éxito y por primera vez, entre otras cosas, el mundo en desarrollo fue actor e impulsor de que los temas de agricultura y de servicios fueran parte del ámbito negociador del GATT. Y que desde ahí en adelante se reforzara el gran sueño del mundo en desarrollo y en especial de la América Latina de tener un auténtico organismo multilateral en materia de comercio.*

*Y se logró. La Organización Mundial de Comercio sólo pudo nacer años más tarde sobre la base de las negociaciones que tuvieron lugar en Punta del Este en 1986.*

*Tendría muchas otras anécdotas y experiencias en el relacionamiento personal y funcional con el amigo Lacarte pero quiero con esa única referencia sumarme a este merecido homenaje y al mismo tiempo, un agradecimiento muy personal por su amistad y su colaboración antes y durante el ejercicio de mis funciones como canciller de la República. Una de las experiencias más ricas de mi vida profesional.*

*Un gran abrazo al buen amigo, y los mejores deseos de que siga contando con sus vigorosa energía y su presencia inspiradora entre todos los uruguayos que tanto le deben a su amor por el país y a su brillante labor diplomática.*

*Cordialmente, Enrique Iglesias.*

Tengo acá otra carta:

*Señor Emb. D. Julio Lacarte Muró.*

*Querido y admirado amigo:*

*Pocas veces un homenaje tiene tanto sentido como el que se le tributa hoy en la Cancillería uruguaya y al que con entusiasmo me sumo con estas líneas.*

*Tu vida ha sido un ejemplo impar de servicio a la República, de devoción por el derecho internacional, de lucida contribución al nacimiento y desarrollo de todas las instituciones mundiales del último siglo, desde un país al cual hiciste brillar con la sola fuerza de sus opiniones.*

*Desde mi primera juventud he sido testigo de ese quehacer cuando comenzaste con tu etapa inicial en la Embajada de Bolivia.*

*Y eres hoy un orgullo para el país, para nuestra diplomacia y también porque no decirlo, para nuestro Partido Colorado el cual honraste por exaltar su esencia que es el honrado servicio al Estado.*

*Con la amistad de toda la vida, Julio María Sanguinetti.*

Tenemos más cartas que se las vamos a dejar al embajador, sin más los dejo con los panelistas.

## **Dr. Jorge Batlle**

Estimadas amigas, estimados amigos, a lo largo del siglo XX, fundamentalmente en la segunda parte del siglo XX, después de la segunda guerra mundial, el mundo se lanzó a construir sus grandes organizaciones que habían fracasado después de la primera guerra mundial.

La idea de Wilson, él mismo casi la dejó de lado cuando se retiró de la conferencia, y la Sociedad de Naciones tuvo un andar corto y frágil; hizo sus cosas, como todas las entidades de esta naturaleza, pero quedó un gran vacío. Y por tanto después de la segunda guerra mundial el mundo se lanzó a construir sus cosas más importantes.

La carta de San Francisco de Naciones Unidas, las cosas monetarias, una de las cuales tanto Bretton Woods como el Banco Mundial y el Fondo habían sido ya pensados por Keynes en su informe durante su función como Secretario de la delegación inglesa en la primera guerra mundial.

Lo mismo que pensaron lo que hoy es la economía europea conjunta los ayudantes del delegado de agricultura francesa que se llamaban uno Jean Monnet y otro Schuman.

Pasaron 20 y largos años para que estas cosas se hicieran.

En el 48 en La Habana comenzó la discusión del GATT y a esa reunión primera concurrieron los uruguayos bajo la dirección del Dr. Charlone, participando en esa delegación tres jóvenes diputados: el Sr. Stewart Vargas, Pedro Chouhy Terra, y el señor Fariñas, con un hombre que en la cancillería uruguaya y en la historia del Uruguay ha sido muy importante, Ariosto González, y con un joven que recién hacía sus primeras armas, en 1948: Julio Lacarte Muró.

Que cosa tan interesante es ver como un país tan pequeño como el nuestro, en función de la calidad de sus representantes ha podido, en todas estas áreas, desempeñar funciones centrales.

Yo estoy siempre atrás de que los nietos de Serrato me den los sobres en los cuales él recibía las actas de reuniones del Comité que había constituido en aquel tiempo en San Francisco la Organización Internacional para corregir el proyecto de la redacción de la carta de San Francisco, comité que presidía el Mariscal Smuts y que Serrato integraba. Como buen lombardo Serrato ahorra hasta el papel y siendo ingeniero, era un gran abogado.

Lo acompañé a presidir, yo no, él por cierto, yo simplemente de paje, un congreso jurídico en la Universidad nacional, en la Facultad de Derecho.

Serrato que fue un hombre excepcional fue uno de los primeros firmantes cuando se concluyó la redacción del proyecto final y fue aprobado, porque el Uruguay tenía un hombre que había sido allí convocado, no por lo que el Uruguay representaba sino por lo que el hombre era y por lo que el hombre podía dar.

Algo parecido nos ocurrió en la Corte Internacional de La Haya, con Armand Ugón primero y con Eduardo Jiménez de Aréchaga más tarde.

Algo muy parecido nos ha ocurrido con el reciente escritor cuya carta se ha leído, Enrique Iglesias. Enrique Iglesias está muy por encima de lo que el Uruguay puede representar en el mundo, por su calidad, por su capacidad, por su inteligencia, por su sabiduría, por su decisión de llevar adelante cosas. La única cosa que le tengo que reprochar, públicamente a Enrique Iglesias, es que no me dejó modificar la Constitución para que fuera Presidente del Uruguay, porque él es más uruguayo que muchos de los que hemos nacido acá.

Y quien hoy homenajeamos es, como dije a los jóvenes que le hicieron un lindo reportaje en la ORT, es el arquitecto del sistema de comercio tradicional del mundo. Está allí desde 1948 y nos amenaza con seguir estando, por suerte, muchos años más.

Eso lo hizo Julio Lacarte Muró que no abandonó el GATT desde aquella primera sesión hasta el día de hoy con sus diferentes nombres, con sus diferentes objetivos y a lo largo de todo ese proceso, la organización siempre lo convocó, nunca lo dejó ir. Al punto tal que llegó un instante que en el 2002, la OMC le rindió un homenaje muy especial, e inclusive uno de los pocos salones que tiene nombre, salvo aquellos que fueron los anteriores directores de la OMC Wyndham White y Olivier Long, uno de los salones tiene el nombre de Julio Lacarte Muró, como homenaje a quien desde 1948 y a lo largo del todo el tiempo, con decisión, con claridad, con firmeza, con sabiduría para manejar las cosas, sin enojarse, aunque estaba

siempre muy enojado por adentro, pero no nos dábamos cuenta, fue armando un camino que cada día tiene más importancia casi que ninguna otra organización internacional, para asegurarnos el trabajo y la prosperidad a todas las naciones.

Julio Lacarte no solamente estuvo en el GATT desde el primer día sino que además de eso contribuyó a la construcción de la organización que le sucedió. Pero no solamente hizo eso, contribuyó a la construcción de la UNCTAD; pero no solamente hizo eso, como lo dice Enrique, fue fundamental para que el Uruguay tuviera el enorme honor de tener la Ronda Uruguay. Pero además de eso, cuando el GATT en Marrakech concluyó las tareas para la solución de los problemas entre los países, el que presidía la comisión que así lo hizo, también fue Julio Lacarte.

Pero además de eso, cuando el GATT necesitó constituir una especie de segunda instancia para ver cómo se resolvían las controversias, la organización recurrió a Julio Lacarte como Presidente de esa nueva institución.

Por tanto, ha sido su vida, siempre larga, intensa y joven, una vida dedicada a la cosa más importante para todos los países: que las oportunidades se abran para todos, para los chicos y para los grandes, para que de esa manera podamos crecer en función de lo que sepamos hacer. Le dio tiempo todo eso para hacer muchas cosas más.

Primero para construir una familia hermosa, con Ivy. Fue en Irlanda que la conoció Julio, fue a Irlanda y tuvo una compañera de la vida constructora de una familia hermosa que aquí está, con Julieta, con Eduardo, con Antonio, y con un cuarto personaje, porque desde aquellos primeros días en que yo irrumpí en la casa para preguntarle todos los días cosas a Julio, en esa casa había un cuarto personaje, exótico, era ecuatoriano el personaje, sexo femenino, y se llamaba Hipatia. Fui enseguida al diccionario para ver qué quería decir Hipatia y era la matemática, astrónoma y filósofa del mundo neoplatónico de Alejandría.

Yo no sé si alguna vez Julio le preguntó a Hipatia cómo al padre se le había ocurrido ponerle ese nombre; Hipatia sigue estando allí.

Pero Julio además de desarrollar todas estas cosas fantásticas, de escribir libros, de ser profesor en Estrasburgo, de participar en cuánta reunión había, un buen día se decidió a hacer política. Y ese día tuvimos el honor de que fuera integrante de la lista 15 para integrar el Consejo Nacional de Gobierno en la elección que ganó el Partido Nacional de 1962. Se quedó sin trabajo y por tanto yo lo convidé a que fuera candidato a vicepresidente conmigo. Aceptó, hizo bien, no por mí, sino porque la vicepresidencia del Gral. Gestido hubiera sido de un tiempo bastante duro, de momentos difíciles.

De cualquier manera, confieso ahora porque se lo dije una vez y nunca más comenté el hecho, que estábamos convencidos que ganábamos y unos días antes de la elección le dije que perdíamos. Fue horrible la noticia, pero continuamos la amistad y entonces él pasó a ser Ministro de Industria y Trabajo en el gobierno de Gestido. Y después, como dicen los partes policiales: "por cuestiones del momento", tuvimos un entredicho con el Presidente de la República, se cortaron las relaciones y un buen día la necesidad política hizo que nos juntáramos de nuevo y yo traté que el día que me iba a recibir en Suárez fuera el día de mi

cumpleaños y entonces como él me conocía de chico y yo estaba subiendo la escalera, él salió muy gentil a recibirme y le dije “Presidente dice mamá que me trate bien”. A lo que él me dijo sorprendido “Jorge, ¿por qué me dice eso?”, respondí “porque es mi cumpleaños”.

Ya la cosa se puso muy cordial y cometió un trágico error: me ofreció la embajada en Buenos Aires, y yo le dije que si yo aceptaba era pronto la declaración de guerra, que lo mejor que podía hacer era poner en ese cargo al mejor de todos nosotros, al que más sabía, al mejor de todos por lejos, Julio Lacarte Muró... que partió a Buenos Aires.

Julio fue el que inició el tratado del Río de la Plata. Las conversaciones preliminares, los prolegómenos de ese tratado comenzaron durante el tiempo que Julio estuvo asignado como embajador ante la República Argentina.

Es una de las etapas históricas más importantes de la vida del país. El discurso que hizo el presidente Perón en Montevideo cuando se firmó el tratado en 1973 es un discurso que es bueno que le hagamos una copia y se la enviemos a Cristina Fernández. Porque me da la impresión de que es un discurso que habla claramente de la vocación que debe tener un ciudadano tan importante en la República Argentina para con este país que tiene una cosa que fundamentalmente en este costado del Atlántico no la tiene nadie: aguas profundas y puerto.

De eso se habló en aquel momento con el presidente Perón, de un puerto de aguas profundas en comunión, no solamente con la República Argentina sino, como lo dijo Artigas en las Instrucciones del XIII, para todos los países de la cuenca del Río de la Plata.

O sea que sin ninguna duda le ha tocado a Julio Lacarte Muró y al Uruguay tener el honor de que él haya sido partícipe de las cosas comerciales más importantes para el mundo de hoy, las que hoy todavía no hemos logrado definir entre nosotros, y las que los acontecimientos del 22 de noviembre y la situación brasileña, va a precipitar rápidamente, porque esos dos países tienen una imperiosa necesidad de asomarse al mundo y no seguir en esta situación de espaldas a lo que en el mundo sucede y ocurre y sería bueno que Julio Lacarte Muró volviera a representar al Uruguay cuando tengamos que sentarnos a negociar para incorporarnos antes que sea tarde a las organizaciones, como hoy a las de Canadá con Europa, como la de Estados Unidos con Europa, con la del transpacífico: van de alguna manera resolviendo lo que la Ronda de Doha no ha podido aún resolver.

Y aquí tenemos a la persona, a la más capaz de todas, a la que sabe todo lo que sucede arriba de la mesa y debajo de la mesa, la que conoce el manejo de las cosas, la que tiene una experiencia, y la que sobre todas las cosas merece la mayor y absoluta confianza, sin ello no hay ninguna gestión que prospere. La confianza en la honorabilidad de la conducta, la confianza en la neutralidad de la decisión, la confianza en que no es solamente una persona de bien, es un caballero de los de antes.

La única cosa horrible que hizo fue que me quiso matar a Restuccia cuando Restuccia había hecho de Nacional por primera vez campeón contra Peñarol, y perdonen los señores que no son de esta liga, había sacado a Nacional del pozo, pero por suerte nada pasó.

Todos los uruguayos estamos contentos hoy en hacer este homenaje a Julio, que es como hacerle un homenaje al Uruguay porque Julio con su conducta lo ha hecho cada día más grande y cada día mejor.

Muchas gracias.

## **Dr. Luis Alberto Lacalle**

Señor Emb. Julio Lacarte Muró, señor Subsecretario Luis Cancela, señores ex Ministros, Posadas, Iturria, Operti, señor Gral. Francisco Wins, embajadores, funcionarios de la Cancillería, funcionarios internacionales, María Dolores Benavente, nuestra Presidente, de quienes integramos la Academia Nacional de Economía.

La mía es la perspectiva de un blanco sentado acá en esta mesa de no blancos, y como se han mencionado profusamente los aspectos partidarios que adornan al Emb. Julio Lacarte Muró, yo voy a la perspectiva oriental en la que siempre me he encontrado con él, en la que siempre hemos coincidido, en el interés nacional que es lo que nos une y que nos convoca.

Ustedes saben que hay una costumbre en la Facultad de Derecho y también en la Facultad de Medicina de homenajear profesores, personalidades con la publicación de tomos, no de trabajo sobre el homenajeado, sino que en su homenaje se escriben, por parte de los expertos, trabajos sobre su especialidad. Y eso da lugar a fantásticas colecciones de opiniones que son el mejor homenaje para quien recibe el honor porque es hablar de los temas que a esa persona le interesaron, le preocuparon y no de una persona.

Yo voy a estar en la mitad del camino y voy a decir que en todo el Uruguay si uno dice Lacarte Muró inmediatamente cae la ficha, como se dice ahora, de Cancillería, de Política Exterior, es decir el tema central, tema vital, de esta larga y fructífera vida.

Yo por supuesto no voy a estar ajeno a ese imán, a esa centralidad de lo exterior en la persona de Don Julio.

Pero voy a hablar de Julio Lacarte Muró dirigente político, y quiero aquí aprovechar para hablar de un tema sobre el que se ha escrito pero sobre el que no se ha abundado y le pido disculpas al Dr. Batlle y a Don Julio porque voy a hablar de la obra que llevaron a cabo en los años 65 y 66 cuando el Dr. Batlle asumiendo lo que es llamarse Batlle en el Uruguay, que no es un peso liviano y una responsabilidad pequeña, tuvo la valentía de revisar determinadas posiciones del Partido al que ha servido durante toda su vida, de volver a analizar al mundo y la posición filosófica del Batllismo, y no cambiarlo ni ir en contra, sino adecuarlo al tiempo que venía.

Y aquel candidato de 39 años, del año 66, ofreció al país una visión nueva, renovada de lo que era ese viejo Partido Colorado. Incorporaron al discurso del Partido Colorado los principios del predominio de la libertad económica, de análisis crítico del Estado, que en los labios de estos ciudadanos y en la actitud de los mismos requerían mucho coraje. Porque implicaba un cambio cualitativo que en nada disminuía su condición de militante de ese Partido, pero que lo ponía en sintonía con el mundo que venía.

Ese episodio del 66 para quienes somos de la escuela realista de la historia, no tiene otra vuelta que el éxito del Gral. Gestido y los episodios que siguieron como la llegada de ese gran ciudadano que fue don Jorge Pacheco a la presidencia de la República.

Pero como a veces es simpático pensar “¿qué hubiera pasado si...?”, no me cabe duda en afirmar que esa apertura a los tiempos nuevos, que esa suerte de refundación de las bases en que se operaba desde ese punto de vista del Partido Colorado hubiera sido la transformación del país a tiempo cuando había aun tiempo de hacerla, de consolidarla y de convertirla en la nueva realidad.

No fue así pero yo quiero que esto quede marcado como mi análisis respecto a ese período del Partido con el que nos hemos enfrentado y acordado durante 180 años pero en el cual reconocemos al Dr. Batlle como quien abrió las puertas a un tiempo nuevo. Que quizás no le valió el éxito, que quizás lo hizo esperar 20 ó 30 años para llegar a la presidencia de la República, pero cuya siembra en el espíritu y la discusión nacional ha sido tremendamente fructífera.

Quienes con él hemos coincidido en muchas de estas cosas así tenemos que reconocerlo, quien abrió el camino a esa renovada manera de ver las cosas, la función del gobierno, la ubicación del país y el ejercicio pleno y verdadero de la libertad.

Allí estaba acompañándolo como se acaba de relatar, don Julio Lacarte Muró; acompañándolo en aquella fórmula y con aquella lindísima propaganda que decía “en primavera renacen todas las cosas” y una flor, que fue un hallazgo publicitario que todos recordamos y aquel Jorge Batlle joven que intentaba esa aventura que seguramente es la aventura de su vida, porque de ahí en más encabezó esa manera de ver las cosas y de pensar dentro del Partido Colorado.

Volviendo a lo que viene a la memoria cuando uno dice Julio Lacarte Muró y en esta casa, preciso es que volvamos a pensar la política exterior a partir de un realismo y pragmatismo del cual somos a veces temerosos.

El encierro en que nacimos es un determinante de conductas de apertura. Si tuviéramos a los costados naciones del mismo tamaño otra sería la política exterior necesaria pero el hecho de estar ocluida nuestra frontera por los dos vecinos, y siendo ellos del tamaño que son, es un mandato clarísimo de la realidad, que tenemos que ser abiertos al mundo: en las ideas, en la política exterior, y que nos dicta esa pequeñez comparada con la enormidad. Una sana noción del pragmatismo que no implica dejar por el camino determinados principios pero que parte de un principio primero, si vale la palabra, que es el interés nacional.

Y tenemos que pensar a la luz del agotamiento del fenómeno del Mercosur, a la luz de lo que nos ha costado tener gobiernos no amigos, por decirlo de alguna manera, en el entorno, de lo que nos sigue costando la libertad de puertos que es nuestro origen, de lo que nos sigue costando hacer eficaz y verdadera la hidrovía para que cumplamos uno de los destinos naturales de ser el puerto de Bolivia, y ser el puerto de Paraguay. En esta casa y delante de Julio Lacarte, maestro de diplomáticos, lo tenemos que recordar.

Tenemos que pensar en una Cancillería adecuada a los tiempos, exigente en sus ingresos, procurando que en ella estén deseosos de ingresar los mejores, por supuesto que para ello



retribuyéndolos en forma mucho, mucho mejor, que sería una de las mejores inversiones que haría el país habida cuenta del número de funcionarios y de la importantísima misión que cumplen.

Necesitamos también informar de esa misión a quienes a veces, increíblemente se quedan con lo adjetivo de la Cancillería, con una caricatura y no con el personaje del retrato.

Y en eso también la Cancillería y AFUSEU tendrán que ayudar para que, colocando en su debida dimensión lo que hacen nuestros diplomáticos, lo que hacen, harán, deban hacer, y deban hacer mejor, podamos tener esa cancillería en la cual en la puerta hagan fila para entrar los mejores de nuestra sociedad.

Y una política exterior, como se ha dicho acá y esto era quizás lo más natural, que es la política exterior relacionada con el comercio.

Los últimos años han sido, con todo respecto lo digo como es habitual en mí pero sin callarme lo que pienso, de búsqueda de identidades ideológicas en la política exterior del país, por parte de un gobierno legítimo, por parte de un gobierno con la mayoría parlamentaria legítima también, pero para mí en una equivocación de lo que implica el relacionamiento con el resto del mundo.

El país no se relaciona con gobiernos, se relaciona con países. La Argentina podrá ser gobernada por Macri o por Scioli, en el Brasil no sé por quien, en el Paraguay, en Chile, a nosotros no nos va ni nos viene. A nosotros nos importa que se cumpla con lo que se firma, que se respeten nuestros derechos porque nosotros respetamos el de ellos.

Y eso que puede parecer muy duro es lo que nos enseñan los países, los grandes. ¿O creen ustedes que la reina de Inglaterra abriendo el Palacio de Buckingham para ofrecerle una cena al Sr. Xi Jinping, el mandamás de China no ha hecho lo que a Inglaterra le convenía?

Lo que pasa es que Inglaterra lo hace siempre y a veces nosotros nos olvidamos de lo que decía Lord Castlereagh: Inglaterra no tiene ni amigos tiene aliados permanentes, tiene intereses permanentes.

Y yo reclamo que en materia de política exterior, nos inclinemos hacia el lado del comercio. El comercio es el lenguaje de las naciones, comprar y vender siempre encuentran un punto de equilibrio en la relación del precio con el bien o con el servicio.

Entonces, no más Mercosur de solidaridades políticas, que no nos conviene ni nos interesa. No más Unasur por solidaridades de orden ideológicas. Nosotros tenemos que tener una política exterior que defienda a nuestros industriales, vendedores de servicios, productores rurales: los intereses nacionales están ahí.

Máxime cuando se avecina, mi estimado señor Subsecretario, se nos avecina el crecimiento tremendo de nuestro territorio. Nos vamos a las 200 millas, al medio de la nada, donde van a estar nuestras plataformas perforadoras, donde van a estar nuestros kilómetros y kilómetros de soberanía, más en el agua que en tierra, ese es un cambio copernicano para el país, que tendría, en una nación un poco mejor organizada, ya estar siendo tratado en las escuelas,

mostrando el mapa nuevo del país. Ya tendría que estar siendo tratado en los liceos, explicando lo que ello representa. Ya tendría que estar siendo analizado por los Partidos Políticos, que tienen que advertir el cambio tremendo que viene sobre nuestro futuro. Cambio positivo, pero oportunidad, no certeza: la vida no da certeza da oportunidades, y nosotros queremos tener una conducción política, económica, y diplomática, acorde con esos nuevos tiempos.

Hoy se ha hablado de la Organización Mundial de Comercio y por supuesto de los fenómenos que están ocurriendo de los enormes tratados: Transpacífico, Alianza del Pacífico, Unión Europea, todo lo que está en una efervescencia que solamente puede ser positiva, repito, si nos metemos en ella.

Ahora, cuidado, tenemos un serio riesgo de que África nos deje atrás, porque el continente africano se ha salteado determinadas etapas de la evolución tecnológica, para su bien. Entra directamente al teléfono celular sin haber tenido teléfono de línea. Entra a la época de la información directamente, y ahí hay gente joven y capaz y hay países que están avanzando. Cuidado con la caricatura también en esa materia.

Ahora la OMC, y qué vamos a decir delante de don Julio, en la última Ronda, no prosperó porque la India, que no es un país pequeño precisamente, no se adhirió y tiene que haber reglas de unanimidad. Pero los que saben me decían que está previsto en la carta orgánica de la OMC que se establezca un sistema como el de nuestras quiebras, es decir, si la cantidad de países que están de acuerdo son el 80%, por decir algo y representan un porcentaje determinado del Producto Bruto, el que no quiera que venga atrás. Pero no paralicemos porque mañana Botswana, o algún país de esos, se niega a que haya unanimidad, que es lo que se requiere. Creo que la unanimidad es muy peligrosa y muy difícil de encontrar.

Si nosotros logramos, con realismo, que los países que no quieren queden al margen y siempre tengan tiempo de incorporarse, pero nosotros seguimos, la OMC puede revivir. Ahora, con la regla de la unanimidad, todos vemos que ha sido muy difícil, muy complicada la tarea de su Director.

Y además ahí estamos que ante la OMC, la Ronda Doha, y la Ronda Uruguay, no funcionaron, vamos al segundo mejor, al *second best*, que son los acuerdos regionales.

En el mes de marzo se cumplen 25 años de la firma del Tratado de Asunción. No puede durar un minuto más que marzo del año que viene este concepto de Mercosur. Nadie ya lo puede compartir.

Y como decía el Dr. Batlle con su tradicional olfato: las crisis argentina y brasileña le puede hacer pensar un poco mejor lo que hay que hacer. Porque no salen de esta crisis fácilmente, ni el uno ni la otra. Y nosotros, no es por aprovechar pero si aprovechando, cuando estén más proclives a escuchar y menos arrogantes, ahí seamos los proponentes de una salida que puede ser libertad para hacer tratados de libre comercio, tratados de libre comercio en conjunto, transformación de la unión aduanera en una zona de libre comercio.

No hay que tener miedo a lo nuevo, como no tuvieron miedo estos jóvenes cuando en el año 66 cambiaron el rumbo de una de las más importantes agrupaciones políticas; así es como

nuestra Cancillería tiene que seguir haciendo o empezar a hacer: el interés nacional antes que nada.

Y finalmente a Don Julio que sea generoso y que dé la receta de cómo estar acá.

## **Emb. José Luis Cancela**

Señor Emb. Don Julio Lacarte Muró, señor ex Presidente de la República, Dr. Luis Alberto Lacalle Herrera, señor ex Presidente de la República, Dr. Jorge Batlle, señora Presidenta de la Academia Nacional de Economía, Ec. María Dolores Benavente, señor ex Ministro de Relaciones Exteriores, señores ex Ministros, autoridades, embajadores, colegas, distinguidas amigas y amigos que nos acompañan en esta noche.

Permítanme en primer lugar transmitir las excusas y especiales saludos del señor canciller de la República, Rodolfo Nin Novoa, quien lamentablemente no ha podido acompañarnos esta noche, debido a rigores de la agenda, pero que me ha pedido que le transmitiera particularmente al Emb. Lacarte sus especiales saludos.

En segundo lugar permítanme expresar que siento un profundo honor al haber tenido la suerte de tener que hacer esta presentación en esta noche.

Como Subsecretario de Relaciones Exteriores y también como diplomático de carrera, me reclamo alumno del Emb. Lacarte Muró. Son dimensiones que no puedo soslayar en una ocasión como esta.

Tal vez un discurso al uso, me debería llevar a hacer una reseña de la larga actividad profesional y política del Emb. Lacarte Muró; no voy a hacer esto. Gran parte de esta reseña ha sido ya hecha en esta noche de hoy. Simplemente permítanme mencionar, por encontrarnos en esta casa, que en 1936, siendo Don Alberto Guani ministro plenipotenciario en Londres, integró al hoy Emb. Lacarte a la legación en el cargo de agregado civil con la misión de conducir los asuntos económicos y comerciales de la legación.

Sus funciones comprendían la sistematización estadística del comercio bilateral y la asistencia a las negociaciones de exportación de carnes uruguayas, al que por entonces era, sin lugar a dudas el principal mercado de destino de esas exportaciones.

En ese momento comienza la vinculación del Emb. Lacarte con esta Cancillería.

Y estaba señalado que los asuntos económicos y comerciales iban a ser dominantes en la larga y destacada actuación profesional del embajador.

Pero abuso de su amabilidad y paciencia para referirles también a una breve anécdota personal.

En el año 1998 quien habla, funcionario del servicio exterior, tuvo gracias a la amabilidad de la Administración la posibilidad de ser alumno del séptimo curso de negociaciones comerciales de la Organización Mundial del Comercio. Cuando llegué a Ginebra, junto a los otros

compañeros de curso, nos hicieron la recepción de bienvenida y la primera manifestación de la Organización Mundial del Comercio para todos los alumnos de diferentes países y regiones que estábamos allí, fue un video en el cual el Emb. Lacarte Muró nos daba la bienvenida a la Organización y explicaba para todos nosotros de qué se trataba la OMC, de qué se trataba los asuntos que allí íbamos a ver en los próximos meses que duraba la beca.

Como fue mencionado aquí, también, una de las salas principales de la OMC, lleva el nombre de Julio Lacarte Muró.

Y esto pone de manifiesto que estamos ante una figura que es profundamente nuestra, profundamente nacional, pero es también una figura universal, una figura que ha contribuido decididamente, en este caso, a la formación y consolidación del sistema multilateral de comercio.

Que ha marcado esa impronta en la política exterior uruguaya, en el plano comercial y económico y también en el político, que es su apego al multilateralismo. Su decidida vocación multilateralista. El Emb. Lacarte Muró tiene mucho que ver con esto.

Como digo una figura que afortunadamente, junto a tantos otros en este país ha trascendido las fronteras para proyectarse mucho más allá de lo estrictamente nuestra propia realidad.

Nosotros hablamos con orgullo muchas veces de la política exterior del Uruguay como una política de Estado y así lo hemos recalado en reiteradas oportunidades desde esta Administración. Porque creemos profundamente que la política exterior del Uruguay no puede ser sino una política de Estado. Política de Estado que abreva en la tradición, en una tradición de respeto y compromiso con el Derecho Internacional, con la solución pacífica de controversias, con una serie de principios que ustedes conocen hasta el cansancio a fuerza de escucharnos a muchos repetirlos a través de los años, pero nunca está de más recordarlo.

Y esa política exterior que desde los orígenes del Uruguay alienta e impulsa las relaciones externas de nuestro país, a veces se corporiza, a veces toma forma de hombres, de personas, que le ponen una cara, que le ponen una expresión física, una expresión más tangible.

Por estos días, Uruguay fue electo para ocupar un cargo como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y con ese motivo, en estos días ha salido a la luz pública el nombre de otro distinguido y reconocido diplomático uruguayo, como fue el Emb. Carlos María Velázquez. Y quiero decir que cuando hablamos del Emb. Julio Lacarte Muró, estamos, precisamente, hablando de una de esas personalidades que han corporizado, que han encarnado lo mejor de la política exterior de este país.

Al Emb. Lacarte el reconocimiento y el agradecimiento, oficial de esta Cancillería y personal de quien habla, por su contribución, por su esfuerzo, y si debiera resumirlo en una frase, por una vida dedicada a una de las mejores causas.

Muchas gracias.

**Emb. Julio Lacarte Muró**

Antes que nada yo tengo que rectificar muy seriamente a las personas que han hablado. Han dicho una serie de cosas buenas, han omitido mis errores, mis equivocaciones, y esas me persiguen siempre porque yo lamentablemente tengo una conciencia activa, penetrante y yo a veces pienso: tal o cual episodio, que no lo voy a decir ahora, y lo que hice o no hice, y por qué lo hice, y cómo lo hice y qué mal que me fue.

Entonces para establecer un equilibrio entre lo que ustedes han escuchado y la verdad, perdónenme que les diga tienen que tomar en cuenta esa parte. Es fundamental.

Si hay persona que se ha equivocado mucho, ese soy yo. También es el precio que uno paga por querer hacer mucho, porque yo toda la vida he sido muy trabajador, es un mérito que tengo. Sin ninguna duda yo he trabajado, siempre.

Y ¿por qué ha sido fácil para mí?

Porque yo tenía vocación diplomática: mi padre estaba en el servicio consular, ya de adolescente pensaba "lo que es bueno para mi padre, debe de ser bueno para mí". Razonamiento ingenuo, pero era así.

Voy a citar una frase de Churchill que una vez dijo que si uno encontraba una actividad en la que estuviera feliz y cómodo, nunca más tendría que trabajar. Es verdad.

Yo nunca he visto al trabajo, como se llama, como trabajo, ha sido parte de mi ser.

La Presidenta, creo que fue el origen esta reunión. Le agradezco a ella, le agradezco a los compañeros de la Academia que la acompañaron, agradezco a quien ha preparado esta reunión, agradezco a los expositores que con tanto brillo mucho me han honrado, no hay ninguna duda, los tres. Y también agradezco mucho las cartas que ha leído la Ec. Benavente, la carta de Enrique Iglesias, la carta de Julio María Sanguinetti, son dos personas por las que yo tengo un gran aprecio, han sido grandes uruguayos, son grandes uruguayos y merecen mi mayor respeto y admiración.

Ahora voy a hacer una pequeña referencia a cada uno.

Al Dr. Batlle: él mencionó que cuando hacíamos la candidatura juntos, él con un espíritu y una personalidad que todos conocen, se lanzaba adelante, se lanzaba adelante y él mismo decía que después venía yo para enderezar las cosas y fue así. Y nada ha cambiado, él sigue siendo como es, por suerte, y yo sigo siendo más o menos lo mismo, aunque no se equivoquen yo también he sido muy audaz, a veces. En el sentido de emprender tareas, que después que las emprendí me decía "y ahora cómo voy a salir de esto", esto es cosa del pasado que es bueno recordar.

El Dr. Batlle aludió a Ivy, me ha tocado lo más íntimo que se pueda hacer. Perdí a mi mujer hace 6 años, fue la persona más maravillosa que nadie pudo pedir, extraordinaria, tuvimos tres hijos, aquí presentes que son mi consuelo y mi felicidad, ahora, y también digo que haberla perdido me cambió la vida. Yo descubrí después algo que no había visto, la quería muchísimo, pero no me había dado cuenta hasta que punto yo me había integrado con ella y ella conmigo.

Entonces cuando ella dejó de estar, ahí quedó un vacío imposible de llenar y creo que debo decirlo, porque hay que decir algunas cosas aquí que valen la pena.

Jorge aludió a nuestra Hiatia. A Hipatia la contratamos en Ecuador porque había que tener una niñera para Antonio Lacarte, así que se dan cuenta de los años que Hipatia ha estado con nosotros. Hoy en día esta jubilada, nunca más se fue del Uruguay y ha sido un miembro más de nuestra familia y Jorge bien lo sabe.

Hay algunos temas que han surgido aquí, unos se refirió del Dr. Batlle, otros el Dr. Lacalle, y otros el Subsecretario. Voy a tratar de combinar un comentario.

Yo creo y siempre he obrado así, que nosotros, los uruguayos, país pequeño, no podemos nunca someternos a nadie. Es decir, el Uruguay puede no ser el país más poderoso del mundo, la mejor fuerza militar, económica, claro que no. Pero podemos ser los primeros en democracia, en derechos humanos, en la felicidad de los habitantes, ¿por qué no? Eso ha sido siempre lo que yo he perseguido: dentro de nuestra pequeñez, buscar la mejor calidad posible. Eso es lo que he hecho.

Y en eso he sostenido siempre el principio de la igualdad soberana de los Estados. Yo me he enfrentado, también hay que decirlo, con países muy grandes y descubrí que cuando uno siente que tiene razón auténticamente, la otra parte lo reconoce, puede no gustarle, pero lo reconoce y a uno lo respeta. Creo que es un elemento fundamental de lo que debe ser la conducta de los uruguayos en el mundo exterior. Nuestra política exterior: nadie nos debe atropellar, no hay que permitirlo. Eso por un lado.

El Dr. Lacalle me tiró un cabo en su momento, eso de una receta, receta no hay, pero si puedo hacer un comentario.

En este momento y hace ya como un año, tal vez un poco más, creo que nuestro país ha entrado en una etapa muy delicada en el tema de la integración económica y su prosperidad futura. Y me refiero a esos mega tratados de libre comercio que ya están en marcha: ya se firmó uno entre Canadá y la Unión Europea, en ese tratado hay una gran cuota de carne solo para Canadá. Se ha firmado la esencia del tratado de la alianza del Pacífico, hay que pensar que los temas que abarca refieren a las cuestiones sanitarias, inversiones agrícolas, es decir todos los temas que nos tocan a nosotros de cerca, a nuestros mercados.

Esos mega tratados de libre comercio tienen una característica muy especial que todavía no se ha difundido lo bastante. No es que sean preferencias comerciales, cuotas de ingreso al mercado, son mucho más: hay arreglos sobre propiedad intelectual, legislación laboral, inversiones. Por ejemplo, el TLC que negocia Estados Unidos con la Unión Europea tiene 24 grupos de trabajo y cada uno está tratando un tema que va a repercutir sobre nosotros.

Y si uno recuerda que el tratado de Estados Unidos – Unión Europea es la tercera parte del comercio mundial, si le sumamos que el tratado del Pacífico es algo así como el 40% del ingreso bruto mundial y le sumamos las docenas de tratados de libre comercio que existen por todos lados, uno se da cuenta que el mundo deja el comercio de cláusula más favorecida a favor del comercio de preferencias.

Las preferencias quieren decir, entre otras cosas, el intercambio de ineficiencias, cuanto más margen se tenga para un producto, con eso se supera la mayor eficiencia del competidor porque pierde competitividad en ese mercado. Y esto lo podemos multiplicar muchísimas veces.

Lo que estamos arriesgando ahora y el Dr. Lacalle bien lo dijo, el Mercosur es lo que es, es quedar totalmente afuera. Nosotros afuera, afuera Brasil, afuera Argentina, afuera Paraguay y Venezuela también. Pero Venezuela vende petróleo así que su problema no es el nuestro.

¿Qué vamos a hacer cuando esté en marcha todo esto? ¿Qué van a hacer los países del Mercosur? ¿A quién le van a vender?

Quedará China, sobre todo China, algunos países de Asia, no muchos, África que no es mercado para nosotros, pero Europa estará afilada con Estados Unidos y Canadá. Hay que pensar lo que es la agricultura americana, extraordinariamente eficiente, es cara, pero si mañana saca una preferencia que le permite superar su costo superior, va a entrar en los mercados.

En toda mi vida yo comí un mejor roast beef que el que comí en Singapur, de carne americana. La calidad es muy buena, es todo, porque es un mercado exigente y la producción es muy buena.

También no hay que olvidarse de Europa: los quesos franceses, los quesos holandeses, las frutas italianas, las especialidades españolas, ellos también van a buscar sus preferencias. Y todo nos va a incidir a nosotros.

Confieso que a mí me alarma que en el Mercosur no se reaccione. Porque parece tan claro lo que está por venir, ¡tan claro!

El mes pasado estuve en Brasil, en un seminario, y ahí hablé con algunas personas responsables de Brasil y les dije algo de estas cosas que estoy diciendo ahora y me di cuenta que ellos ya lo empiezan a concebir y una respuesta que me dieron y que no me gustó, no creo que fuera la mejor para Brasil fue: “bueno lo que pasa en el sector privado, es que tenemos gente a favor de seguir en el Mercosur con sus preferencias, y otra gente que quieren la apertura”. Y yo le dije que era evidente, los que quieren seguir en el Mercosur son los que tienen las preferencias, los menos eficientes y los que quieren abrirse al mundo son los eficientes, que no tienen miedo a la competencia.

Entonces, creo que una de las tareas de Uruguay, señor Subsecretario, es hacer algo para nuestros amigos brasileños de den cuenta, ayudarlos a entender.

Por lo que vemos se avecina un cambio importante en Argentina, ahí también Argentina ha sido un país cerrado al comercio, nos ha perjudicado, mucho, pero cualquier persona racional se da cuenta que Argentina va por mal camino. Hay un tema de competencia, de capacidad de competir, hay temor, “yo me abro al mundo pero ¿qué va a pasar con mi industria?” Y eso lo comprendo en Brasil, en Argentina y en Uruguay también.

Otro capítulo que no voy a abundar es el tema de la competitividad del Uruguay. Uruguay es competitivo en una serie de productos y no es competitivo en otros, por veinte mil motivos que los conocemos todos, así que no tengo que decirlos, pero es lo que está pasando.

Mi receta, si es que hay una receta, es buscar que se modifique la decisión 32 del Mercosur, que nos prohíbe firmar tratados de libre comercio con otras partes y la esperanza de que Brasil en algún momento lo entienda. Porque si Brasil se decide, los demás van a seguirlo, no van a tener otra alternativa. De lo contrario vamos a tener grandes problemas, grandes problemas.

Esta es la oportunidad que yo tenía para poder decirlo y lo he dicho.

Yo he recorrido un camino largo, sin dudas. Si bien soy una persona que va para adelante, miro el futuro más que el pasado, cada tanto reflexiono sobre lo que pasó y cuando lo hago la memoria me trae los hechos: pasó esto y esto, y esto. Y cuando reflexiono sobre esos hechos, los ordeno, esto fue así, esto fue asá, pero hay una tercera etapa y ya aludí a la conciencia, y es mi conciencia la que juzga si yo hice bien o hice mal. Y mi conciencia es más fuerte que yo, me encierro en mí mismo y mi conciencia me está diciendo “esto lo hice mal”, o “ay qué suerte que me salió bien”.

Yo vivo un poco en la duda de cuál es mi balance, si es positivo o si es negativo. Yo espero que sea positivo pero no sé, algún día lo sabré.

Creo que cada uno es lo que es, porque los genes nos lo dicen, si yo voy a ser tacaño es porque mis genes me hacen tacaño, si soy generoso es porque mis genes me hacen generoso, pero no hay que ver los progresos científicos de hoy, no, volvamos a Aristóteles, miles de años, él dijo que cada hombre tiene que inventar su propio destino y es verdad, es una manera de decir “somos lo que somos” y nuestro destino esta trazado por nuestro carácter y por nuestra personalidad. Y él dijo nuestra felicidad depende de nosotros mismos. Y es verdad también, es otra cosa que he aprendido, por algo han pasado tantos años. Uno es más feliz cuando hace feliz a los otros, la satisfacción de dar felicidad, para mí vale más que recibir felicidad. Cada uno obra en función de lo que yo creo es una verdad eterna.

Y un último comentario: mi felicidad está en la familia, la familia, los grandes amigos, algunos parientes cercanos y sin ella, para mí, la vida es muy vacía, de manera que mis hijos, lamentablemente tienen que cumplir ese gran deber que es hacerme feliz.

### **Ec. María Dolores Benavente.**

Muchas gracias a los comentaristas, muchas gracias al embajador, y tenemos un pequeño obsequio porque no sé si ustedes saben el Embajador es Académico fundador de la Academia Nacional de Economía y encontramos con Marisa, las actas y le hicimos este cuadro, que es la transcripción del acta de la Academia donde están los nombres de los fundadores.

### **Emb. Julio Lacarte Muró**

¡Qué maravilla! Muchas gracias.



